

Solo

António Nobre

Traducción y presentación

Miguel Ángel Flores

sequitur

SONETOS

1

¡En horas que allá van, mojé la pluma
En la llaga abierta de ese cuerpo amado
Mas en una llaga supurando gangrena,
Llena de pus, de sangre ya cuajada!

Y después, con la mano firme y serena,
Compuse este misal de un torturado:
Tal vez lloréis, tal vez os dé pena...
¡Llorad! que mucho tengo ya llorado.

¡Abridlo ¡Orad con devoción sincera!
Y, al final de la lectura de una oración,
Veréis rodar por el suelo una quimera:

¡Mozos de mi país! ¡Veréis entonces
Lo que es esta vida! Lo que os espera...
¡Todo un Viernes de Pasión!

Coimbra, 1889.

En cierto reino, en un rincón del planeta,
Donde nacieron mis abuelos, mis padres,
Hace cuatro lustros, vio la luz un poeta
Que hubiera sido mejor no verla jamás.

¡Apenas despuntaba hacia la vida inquieta,
Pero ya al nacer, le mataron los ideales,
Con falsa fe, en traición abyecta,
Como los bandidos en los caminos reales!

Y, aunque yo sea descendiente, de una rama
De ese árbol de héroes que, entre peligros
Y guerras, se esforzaron por un ideal:

¡Nada me importas, país! Sea mi amo
Carlos, o Zé de Teresa... ¡Amigos,
Qué desgracia nacer en Portugal!

Coimbra, 1889.

¡Allá en la playa de la Boa Nova, un día,
Edifiqué (ese fue el gran mal)
Alto castillo, lo que es la fantasía,
Todo de lapis lazulí y coral!

En aquellos alrededores no había
Quien se jactase de un dominio igual:
¡Oh, castillo tan alto! ¡parecía
El territorio de un señor feudal!

Un día (no sé cuándo, ni sé dónde)
Un viento seco del desierto y spleen
Echó por tierra, al polvo que todo esconde,

Mi condado, mi condado, ¡sí!
Porque yo ya fui un poderoso conde,
En aquella edad en que se es conde así...

Oporto, 1887.

¡Oh vírgenes que pasáis, al sol poniente,
Por los caminos yermos, cantando!
Yo quiero oír una canción ardiente,
Que me transporte a mi perdido lar.

¡Cantadme con esa vos adolescente,
El sol que muere, aureolando el mar,
La abundancia de la mies reluciente,
El vino, la gracia, la hermosura, el luar!

¡Cantad! ¡cantad las límpidas cantigas!
Las ruinas de mi lar escombrad
Todas aquellas ilusiones antiguas

Que yo vi morir en un sueño, como un ay...
Oh suaves y frescas muchachas,
Adormecedme con esa voz... ¡Cantad!

Oporto, 1886.

Íbamos solos por la floresta amiga,
Bajo el incienso de la Luna que se esfuma,
¡Ojos en el cielo, modesta muchacha!
Como los niños al salir de la escuela.

En tus ojos ya suaves de fatiga,
Semicerrados como la mirada de la tórtola,
Yo iba leyendo esa balada antigua
De unos novios muertos ciñiendo la estola...

¡La Luna Blanca, que es tu abuelita,
Cubría con los suyos tus cabellos
Y te daba un aspecto de viejecita!

Qué linda eras, ¡qué el luar lo diga!
Y yo compongo estos versos, tú los lees,
Y ambos cavilando en la floresta amiga...

Oporto, 1884.

¡Mis pecados, ángel! ¡mis pecados!
¿Cantarlos para qué, si no tienen fin?
Soy santo junto a otros desgraciados,
Pero tú eres más que santa junto a mí.

A ti enciendo cirios perfumados,
Rezo novenarios, te quemo romero,
Cuando sufro, me veo atribulado...
¡En tus rezos, acuérdate de mí!

¡Que yo sea puro de alma y pensamiento!
Y que, el día del gran juicio,
Mis culpas no sean grandes:

Pues tengo (que el Cielo todo guarda y señala)
Un proceso corriendo por esa comarca,
Cuyo delegado es Nuestro Señor...

Mis días de niño, de adolescente,
Abren la boca bostezando, sombríos:
Se deslizan vagarosos, como los ríos,
Se suceden unos a otros, igualmente.

Nunca despierto de mañana, contento.
Pálido siempre con los labios fríos,
Desgranando mis rosarios píos...
¡Sería mejor dormir, eternamente!

No tener aspiraciones vivaces,
Y no tener como tienen los más jóvenes,
¡Ojos boyando con el sol, labios bermejos!

Quiero vivir, yo lo siento, pero no puedo:
Y no sé, siendo así mientras sea mozo,
Qué seré yo después de viejo.